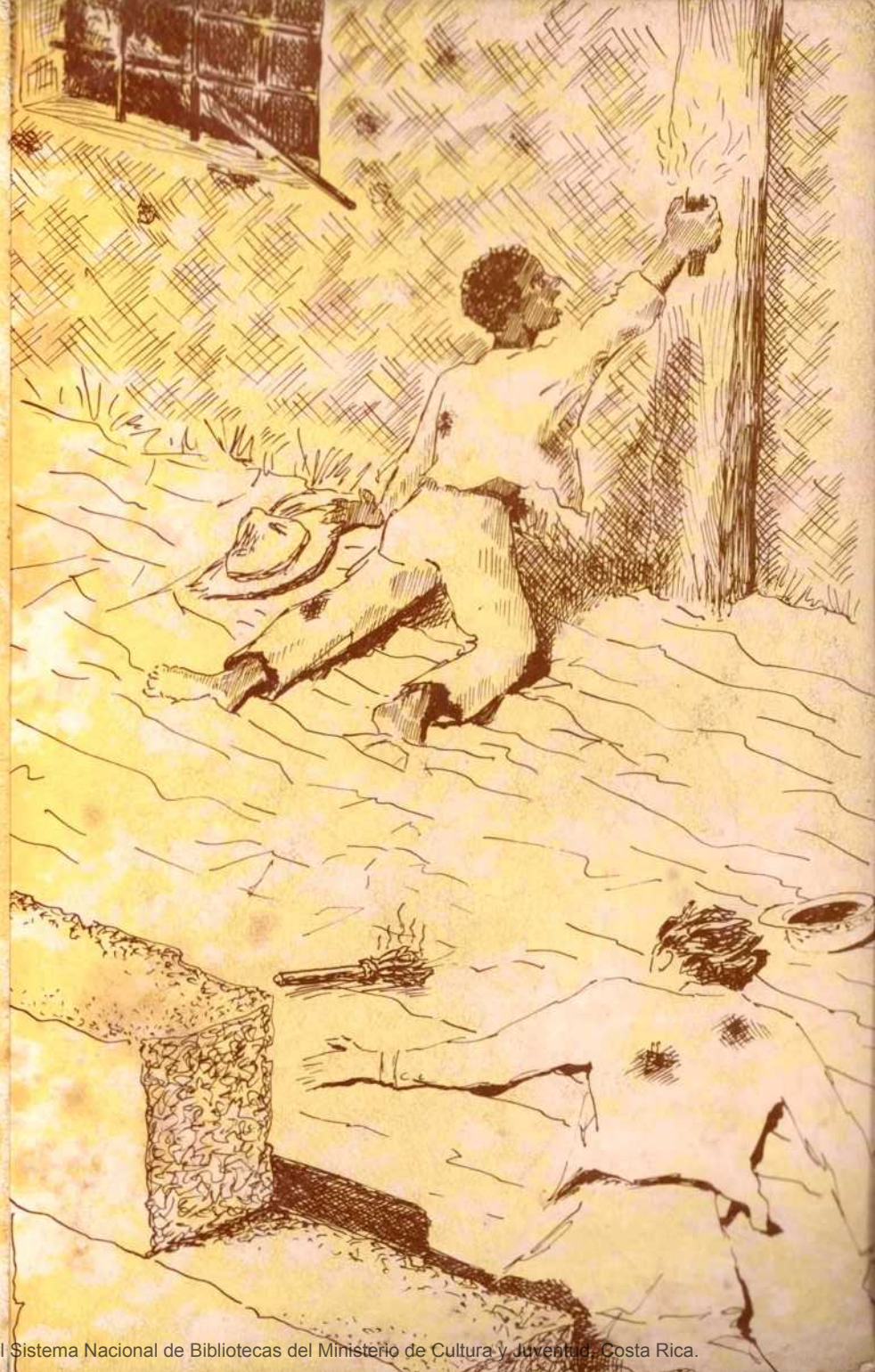


Presidencia de la República

Album
Commemorativo
del
CXXV Aniversario
de la
Guerra Nacional.

C.R.
972 86
C 837a

Costa Rica
1981



"... les mostraremos nuestra decisión
de seguir sus pasos, alumbrados
por esa inextinguible antorcha
que nos marcará a los costarricenses
para siempre
el camino de la libertad..."


Rodrigo Carazo
Presidente de la República

Costa Rica
11 de Abril
1856-1981



NUESTRA SEGUNDA INDEPENDENCIA

Hace exactamente ciento veinticinco años, el istmo centroamericano se vio amenazado por fuerzas extrañas a su historia, a su tradición y a su modo de ser.

Centroamérica fue el escenario de una cruenta guerra donde se pusieron frente a frente el poder expansionista de una joven potencia y la vacilante independencia, lograda hacía apenas treinta y cinco años por pequeñas parcelas de una región sobre la que han puesto sus ojos grandes intereses económicos y políticos.

La fuerza extraña un día de tantos se entronizó y como ha ocurrido lamentablemente en otros casos, un personaje absolutamente ajeno a nuestra idiosincracia, sobre la punta de las bayonetas se hizo elegir Presidente de la hermana República de Nicaragua.

La agresión a nuestros pueblos, no sólo registró la presencia de William Walker.

En una operación que nos sugiere una tenaza, en el Atlántico otro aventurero, Henry L. Kinney, se había instalado cómodamente en San Juan del Norte, mucho mejor apoyado económicamente, que llegó incluso a publicar cuatro números de un periódico llamado "Central American" y que habría de ser imitado poco tiempo después por otro órgano filibustero, del propio Walker, con el nombre de "El Nicaragüense". Los invasores se lamentaban de que se les llamara filibusteros, pero no podían esperar otra actitud que la asumida por Costa Rica, cuando se trató de violentar nuestra herencia republicana. En Santa Rosa dimos a los filibusteros una lección para todos los tiempos; a los pocos días, el 11 de abril de 1856, nuestras fuerzas, que llevaban la bandera común de la libertad, asestaron un nuevo golpe que marcó el descenso definitivo de la suerte de Walker.

En esa batalla, que es por antonomasia la gloria patriótica de Costa Rica, un humilde hijo del pueblo, Juan Santamaría, cambió su vida por la libertad que nos heredaron nuestros mayores.

El tamborcillo de Alajuela tomó una decisión, que fue la última manifestación de la voluntad de un hombre que se asomó a la historia y no vaciló en entregar su vida a cambio de la libertad de su Patria.

De todo ello han surgido los hombres predestinados que escriben la historia y de quienes no importa lo humildes que hayan sido, no deben verse sus pasos sobre la tierra sino como el deseo de identificarse con lo inmortal, no por vanidad sino por deber.

Eso fue lo que lograron Juan Santamaría y los centenares de héroes anónimos a los que ahora rendimos reconocimiento.

Confiamos que su juicio nos favorezca en cuanto al hecho de si hemos sabido ser fieles a los ideales por los que ofrendaron sus vidas.

En una forma u otra, les mostraremos nuestra decisión de seguir sus pasos, alumbrados por esa inextinguible antorcha que nos marcará a los costarricenses, para siempre, el camino de la libertad.

RODRIGO CARAZO ODIO
Presidente de la República

ESTE ALBUM CONMEMORATIVO

Cuando se escribió en marzo de 1860 el prólogo a "La Guerra de Nicaragua", probablemente Walker no sospechó que sus valiosas memorias constituían la primera piedra de un gran acervo bibliográfico sobre la gesta de 1856.

Desde entonces, centenares de anaqueles podían llenarse al cabo de un siglo y cuarto de ocurridos aquellos hechos; siempre aparecen nuevos documentos relacionados con las batallas donde nuestros países confirmaron que eran dignos de ser independientes.

A la obra de Walker, se sumaron otros estudios, como los de Scroggs, Doubleday, Alvarez Lejarza, Jamison, Jerónimo Pérez, Bolaños Geyer, el pintoresco filibustero apócrifo Clinton Rollins (seudónimo del periodista Parkhurst) y la biografía escrita por don Enrique Guier. Se agrega a esas obras la de Frederic Rosengarten, historia muy completa sobre la aventura filibustera de mediados del siglo XIX.

A tantos valiosos estudios habría que añadir las crónicas contemporáneas de prensa, microfilms archivados en bibliotecas, comunicaciones diplomáticas, acuerdos de estado, etc., sin desestimar las publicaciones de "El Nicaragua-güense" y el "Central American".

En nuestro medio el tema de la guerra de 1856-57 ha sido objeto de muy valiosos estudios por parte de magníficos historiadores entre los que destacan Ricardo Fernández Guardia, Monseñor Víctor Sanabria, Francisco Montero Barrantes, Carlos Monge Alfaro y otros tantos ocupados de diversos aspectos de aquella gesta. Fruto culminante de ese interés, es la magnífica "Campaña del Tránsito" escrita por don Rafael Obregón Loría e indiscutiblemente lo más completo que se ha escrito sobre la participación costarricense en la gesta del 56. Muy valioso, también, es el estudio y descripción de la batalla de Santa Rosa hecho por el ilustre historiador Lic. don Carlos Meléndez.

Acerca de Juan Santamaría —con exposición de diversos criterios muy respetables— también son bastantes los estudios realizados, comenzando con la "Información Ad Perpetuam" hecha por el Gobierno a finales del siglo pasado y ahora reeditada por la Presidencia de la República en conmemoración del 125 aniversario de la guerra nacional. La Comisión de Investigaciones Históricas encargada de la conmemoración del centenario de los hechos de 1856, también publicó notables documentos al respecto. De mucho provecho es también "El Libro del Héroe" de don Luis Dobles Segreda que, lamentablemente, es ya una rareza bibliográfica. Para el conocimiento de los hechos, tiene el lector en las obras citadas una rica fuente de información.

El presente album es fundamentalmente iconográfico. Es el primer intento que se hace al respecto, con instrucciones del señor Presidente de la República, don Rodrigo Carazo y con motivo del 125 aniversario de la guerra del 56, al que se une el 150 aniversario del nacimiento de Juan Santamaría.

Es mucha la cantidad de gráficas que existen sobre aquellos hechos. Necesariamente aquí hacemos una selección de hombres, documentos y paisajes, que se han considerado representativos, para que luego otros nos sigan con mejores logros. Nuestro Museo Nacional y el Juan Santamaría de Alajuela también tienen objetos y otros elementos muy interesantes.

Campos y gentes, rostros y documentos ofrecemos con limitaciones de espacio y de tiempo, como un homenaje a los descendientes de aquellos hombres que lucharon por dejarnos una patria libre.

JOSE RAFAEL CORDERO CROCERÍ
Ministro de la Presidencia



CRONOLOGIA BASICA DE LA GUERRA NACIONAL

PEDRO RAFAEL GUTIERREZ

8 de febrero de 1814. Nace en San José don Juan Rafael Mora Porras.

21 de febrero de 1818. Nace en San José el General José Joaquín Mora Porras, héroe de la batalla de San Rosa y otros combates.

8 de mayo de 1824. Nace en Nashville, Tennessee, William Walker.

29 de agosto de 1831. Nace en Alajuela, Juan Santamaría.

21 de junio de 1834. Nace en Rivas Emmanuel Mongalo.

1 de abril de 1853. Asume el poder en Nicaragua Fruto Chamorro.

5 de mayo de 1854. Grupo de revolucionarios nicaragüenses desembarcan en El Realejo.

28 de diciembre de 1854. Francisco Castellón firma contrato con Byron Cole para traer a Nicaragua a un grupo de mercenarios.

29 de enero de 1855. Fisher firma contrato con Máximo Jerez para enrolar a 500 mercenarios.

12 de marzo de 1855. En un duelo con un fulano Carter, William Walker recibe una herida en una pierna.

4 de mayo de 1855. Sale el Vesta de San Francisco, California, con 57 filibusteros bajo las órdenes de William Walker.

16 de junio de 1855. Ancla El Vesta en El Realejo.

29 de junio de 1855. Legitimistas derrotan a William Walker en Rivas. Emmanuel Mongalo da fuego a la casa de Máximo Espinosa.

18 de julio de 1855. Llega a San Juan del Norte el filibustero Henry Kinney.

3 de setiembre de 1855. Walker derrota a Guardiola en La Virgen.

15 de setiembre de 1855. Filibustero Kinney edita en San Juan del Norte el primer número del periódico Central American.

11 de octubre de 1855. William Walker se apodera del vapor La Virgen.

13 de octubre de 1855. William Walker a sangre y fuego toma Granada.

19 de octubre de 1855. Soldados legitimistas atacan a pasajeros californianos matando a varios de ellos e hiriendo a muchos.

20 de octubre de 1855. William Walker publica en Granada el primer número de El Nicaragüense, en una imprenta incautada a El Defensor del Orden.

22 de octubre de 1855. Walker ordena fusilar a Mateo Mayorga.

30 de octubre de 1855. Walker es nombrado Comandante General.

8 de noviembre de 1855. Por órdenes de Walker es fusilado Ponciano Corral.

28 de noviembre de 1855. El cólera aparece entre filas filibusteras.

4 de febrero de 1856. Schlessinger sale hacia Costa Rica en misión de paz, pero es repudiado por el Gobierno, que no lo recibe.

1 de marzo de 1856. El Presidente de Costa Rica, Juan Rafael Mora, declara la guerra a los filibusteros.

11 de marzo de 1856. Presidente títere Patricio Rivas declara la guerra a Costa Rica.

16 de marzo de 1856. Schlessinger sale a invadir Costa Rica con un grupo de filibusteros en su mayoría europeos.

20 de marzo de 1856. Tropas costarricenses derrotan en una brevísima acción a un grueso de filibusteros, en la hacienda Santa Rosa.

24 de marzo de 1856. William Walker fija su cuartel general en la ciudad de Rivas.

30 de marzo de 1856. Costa Rica ordena suspender el tráfico en el Río San Juan y en el Lago de Nicaragua.

7 de abril de 1856. Tropas costarricenses ocupan la Virgen.

11 de abril de 1856. Tropas costarricenses derrotan a los filibusteros. Heroica acción de Juan Santamaría, al incendiar el Mesón de Guerra.

26 de mayo de 1856. Víctima del cólera, muere el Vicepresidente de Costa Rica Francisco María Oreamuno.

4 de junio de 1856. Walker es recibido con honores en León.

12 de junio de 1856. Excitación en León contra los filibusteros. El Presidente Rivas y Jerez huyen hacia Chinandega.

- 22 y 24 de junio de 1856. William Walker gana las elecciones para Presidente; desde luego hechas a su manera.
- 12 de julio de 1856. Toma posesión de la Presidencia William Walker.
- 19 de julio de 1856. Ministro filibustero Wheeler reconoce a Walker.
- 3 de agosto de 1856. Mariano Salazar es fusilado en Granada por órdenes de Walker.
- 13 de agosto de 1856. Presidente legitimista José María Estrada es asesinado en Somoto.
- 14 de setiembre de 1856. Filibusteros son derrotados en San Jacinto. Se registra la heroica pedrada contra un invasor, de parte del soldado Andrés Castro.
- 22 de setiembre de 1856. Walker anula la Constitución de 1838 restableciendo en esta forma la esclavitud.
- 11 de octubre de 1856. Comienza la primera sangrienta batalla de Masaya.
- 13 de octubre de 1856. William Walker abandona Masaya y recupera Granada, que había sido tomada casi totalmente por los patriotas.
- 25 de octubre de 1856. Coronel Valderramán y Capitán Allende son fusilados por órdenes de William Walker en Granada.
- 7 de noviembre de 1856. Ejército de Costa Rica ocupa San Juan del Sur.
- 12 de noviembre de 1856. Fiero combate en el camino del Tránsito entre filibusteros y ejército de Costa Rica.
- 15 de noviembre de 1856. Se inicia la segunda batalla de Masaya.
- 18 de noviembre de 1856. Walker se retira de Masaya.
- 22 de noviembre de 1856. Henningsen empieza su labor de destrucción e incendio de Granada.
- 23 de noviembre de 1856. En aguas de la bahía de San Juan del Sur, la goleta filibustera Granada hunde al bergantín costarricense 11 de abril.
- 24 de noviembre de 1856. Ejércitos aliados atacan la ciudad de Granada.
- 1 de diciembre de 1856. Indios atacan al campamento filibustero en la isla de Ometepe.
- 14 de diciembre de 1856. Filibusteros abandonan Granada. Henningsen ante su labor destructiva coloca un rótulo que dice: Here was Granada.
- 23 de diciembre de 1856. Costarricenses desalojan a los filibusteros de la desembocadura del Sarapiquí.
- 24 de diciembre de 1856. Costa Rica se apodera en San Juan del Norte de vapores de la Compañía Accesoría del Tránsito.
- 28 de diciembre de 1856. Tropas costarricenses toman el Castillo Viejo.
- 30 de diciembre de 1856. Ejército de Costa Rica se toma el fuerte de San Carlos.
- 3 de enero de 1857. Costa Rica se adueña del vapor San Carlos y deja completamente aislado a Walker del lado del Atlántico.
- 29 de enero de 1857. Aliados derrotan a William Walker en San Carlos.
- 6 de febrero de 1857. Ancla en San Juan del Sur la goleta norteamericana St. Mary's.
- 5 de marzo de 1857. Aliados derrotan a tropas filibusteras en El Jocote.
- 16 de marzo de 1857. William Walker es derrotado en San Jorge.
- 2 de abril de 1857. Explota el vapor filibustero J. N. Scott, causando la estampida de filibusteros en el Río San Juan.
- 1 de mayo de 1857. William Walker se rinde ante el capitán de la corbeta St. Mary's, Charles H. Davis.
- 4 de mayo de 1857. Capitán Davis entrega a los costarricenses la goleta Granada.
- 14 de noviembre de 1857. En otra tentativa de invasión, Walker al frente de un nutrido grupo de filibusteros, se dirige a Nicaragua abordo del vapor Fashion.
- 19 de noviembre de 1857. Madre de Juan Santamaría solicita una pensión.
- 8 de diciembre de 1857. El Comodoro Paulding captura a Hornsby y Fayssoux que Walker, ya internado en territorio nicaragüense, había enviado a parlamentar.
- 12 de diciembre de 1857. Los filibusteros son enviados fuertemente escoltados por la Marina de Estados Unidos a Norfolk. Walker es llevado a Panamá en el Wabash.
- 24 de diciembre de 1857. El filibustero Anderson con una patrulla son capturados río arriba y enviados a Cayo Hueso.
- 27 de diciembre de 1857. William Walker llega a Nueva York.
- 26 de enero de 1858. Walker es arrestado en Mobile, Alabama y al ser libertado se traslada a vivir a Nueva Orleans.

1860. A comienzos del año circula el libro de Walker la Guerra en Nicaragua.
6 de agosto de 1860. Walker desembarca en Trujillo, Honduras.
12 de setiembre de 1860. Walker es fusilado en Honduras.
30 de setiembre de 1860. Es fusilado en Puntarenas don Juan Rafael Mora.
1 de febrero de 1872. Muere Emmanuel Mongalo héroe de la primera batalla de Rivas.
25 de abril de 1885. Se bautiza un guardacostas costarricenses con el nombre de Juan Santamaría.
8 de junio de 1887. Se resuelve mediante contribución popular, erigir un monumento en honor de Juan Santamaría.
20 de agosto de 1891. Se inicia Información Ad-Perpetuam en relación al acto heroico de Juan Santamaría.
15 de setiembre de 1891. Se inaugura en Alajuela monumento a Juan Santamaría.

Fuente documental

Colección del CENTRAL AMERICAN. San Juan del Norte, setiembre de 1855.
Colección de EL NICARAGÜENSE. Granada, 20 octubre de 1855.
William Walker. THE WAR IN NICARAGUA. S.H. Goetzel. Mobile. 1860.
James Carson Jamison. WHITH WALKER IN NICARAGUA E.W. Sthephens Publishing Company. Columbia, Missouri. 1909.
Jerónimo Pérez. OBRAS HISTORICAS COMPLETAS; impresas bajo la dirección de Pedro Joaquín Chamorro Zelaya. Managua, 1928.
Pedro Rafael Gutiérrez. CALENDARIO BASICO DE HISTORIA DE NICARAGUA. Ediciones Lena. Managua, 1978.
David E. Folkman Jr. LA RUTA DE NICARAGUA. University of Utah Press. Salt Lake City, Utah. 1976.
Ildefonso Palma Martínez. LA GUERRA NACIONAL. Imprenta Aldina, Rosell y Sordo Noriega. México, 1956.

Comisión de Investigaciones Históricas. DOCUMENTOS RELATIVOS A LA GUERRA CONTRA LOS FILIBUSTEROS. Imprenta Nacional, San José, 1956.
Presidencia de la República. INFORMACION AD PERPETUAM SOBRE HEROISMO DE JUAN SANTAMARIA. Reedición Conmemorativa del 125 Aniversario de la Guerra Nacional. Jiménez y Tanzi. San José, 1981.

JUAN SANTAMARIA

Facsimil de la versión completa publicada en "El Herald" del 15 de Septiembre de 1891

Bronce al soldado Juan! Música, himnos al Mestizo! Pompas y gloria al "gallego". Costa Rica celebra al pueblo en el soldado, y al heroísmo en el ciudadano humilde, que murió valiente, en trance raro y épico, digno del canto de un Homero indígena, con su antorcha en la mano! Bronce al soldado Juan! para que vea el costarricense del mañana en su civilización creciente y brillante cómo eran los que iban arma al hombro, al son del clarín de las viejas campañas, mandados por capitanes que hoy tienen la cabeza, fogueada antaño, llena de canas. Buenos tiempos viejos, caros a nuestros padres! Entonces fué cuando se echó al bucanero de rifle, y bota, como a una fiera invasora; entonces era cuando cantaban en los campamentos los soldados bravos, canciones patrióticas al son de la guitarra que iba sobre el morral del sargento o la chamarra del cabo, para alentar y alegrar con sus cuerdas en las noches del vivac, a los que luchaban por la libertad y por la Patria.

Eran los atrevidos combatientes de la guerra nacional; era el momento histórico en que Costa Rica fué el país salvador de sus hermanas de Centro América. Y una noche, en un instante, de entre los hijos del pueblo, brota una hermosa encarnación del heroísmo, admirablemente a propósito para ser eternizada en una estatua por un escultor fogoso y fuerte, por un artista magistral.

Juan Santamaría...? He oído discutir su acción...; que no es de Alajuela sino de Barba...; que era feo, con el pelo erizado; que era un hombre vulgar...; truenos de Dios! Si no hubiera existido sería un sagrado símbolo para la noble patria costarricense! Del estúpido Eróstrato se sabe que existiese, incendiario brutal y desatentado, después de tantos siglos que han pasado sobre su memoria. Ayer no más realizó su triunfo Santamaría y ya habría que discutir su existencia!

Nazca en Barba o en Alajuela, o en San José, lo que brilla es su frente de héroe, ya resplandeciente en una lírica y espléndida apoteosis. La pobre madrecita, hija del pueblo, como él, y a quien se le dió pensión escasa aunque aliada, diría como era Juan Santamaría. "El gallego", "el erizo", el pobrecillo que tiene ahora pedestal de granito para su estatua y una gloria de luz inmortal para su nombre.

Se ha comparado a Juan Santamaría con Ricaurte. Ambos son de sangre heroica, y en la sublime democracia de la gloria, pasan juntos bajo el mismo arco de palmas, ceñidos con los mismos laureles, el capitán gallardo que voló el polvorín y el soldadito atrevido que prendió fuego al mesón.

Cuando llegaron a Rivas los militares de Costa Rica, el 8 de abril del año 56, iba en las filas el hijo de Alajuela, camino de la muerte, con su fusil de chispa, sin advertir que sobre su cabeza desplegaba las grandes alas la diosa soberbia que haría resonar el nombre humilde, al eco augusto de su bocina de oro. Ibase a arrojar del suelo de Centro América al bizarro aventurero y sus cazadores yankees; ibase a combatir con ellos y con los nicaragüenses que se unían a los invasores de William Walker. Así era la campaña nobilísima! Así caminaban los batallones costarricenses, a ayudar al hermano a echar de su casa al filibustero.

La bandera de Costa Rica flamea en una luz de triunfo, en el día que se inaugura la estatua del héroe popular. Quiera Dios que en determinados tiempos y en distintos lugares surjan del pueblo figuras grandiosas, dignas del canto de los bardos y de los monumentos inmortales, salgan de entre los proletarios, del campo o de la montaña.

Ya es Tell, el cazador de la Suiza, cuyo enorme perfil se pierde entre las vagas tinieblas de la leyenda; ya es Aldea, el sargento de Chile, que como Santamaría en Alajuela tiene en Valparaíso su simulacro de bronce, que saludarán con respeto y admiración profundísima las generaciones venideras.

Estos son los buenos, los grandes, los que no mueren en la memoria de las naciones; estos son los que cantan en los romanceros, y en las epopeyas, los que lucen con mayor aureola en las historias y en los anales, los que sirven de eterno ejemplo y de eterna enseñanza, y forman en el cielo de la patria, resplandecientes y supremas constelaciones.

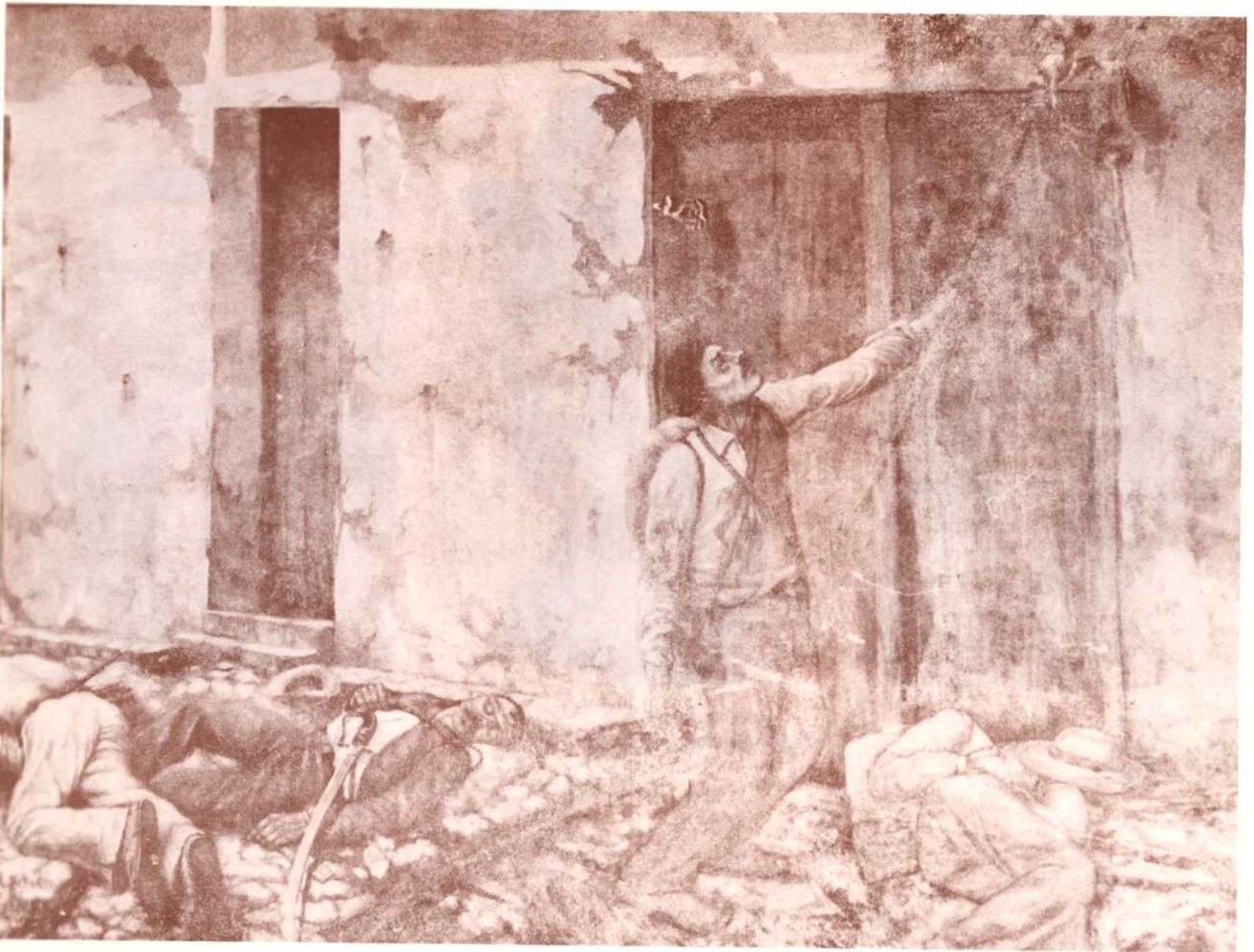
Bronce al soldado Juan! Música e himnos al Mestizo. Gloria al que se sacrificó por la libertad bajo el triunfante pabellón de su tierra! Apoteosis al hombre mínimo, cantado la primera vez por la palabra himnica y foga de Alvaro Contreras, celebrado por los versos de los poetas nacionales, eternizado en el metal de la inmortalidad por el cincel de artífice eurífico, y cuyo nombre y recuerdo vivirá por siempre en el corazón de todos los costarricenses.

Rubén Dario

Rubén DARIO



El Señor Presidente de la República, Lic. Rodrigo Carazo, rinde homenaje en Alajuela, en conmemoración de la Batalla de Rivas del 11 de abril de 1856, al héroe Juan Santamaría.





JOSE MARIA CAÑAS
"El caudillo más notable
de la Guerra Nacional"



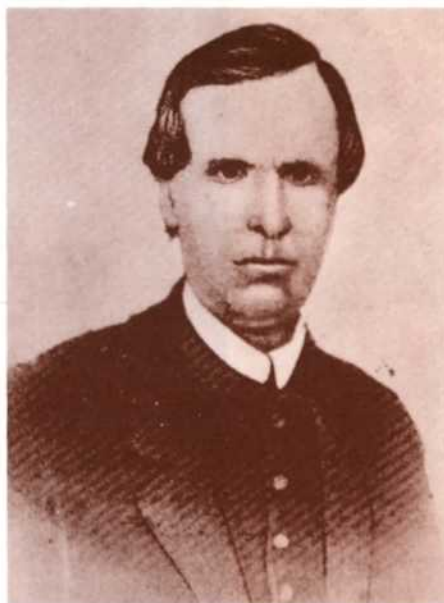
JUAN SANTAMARIA
Ofrendó su vida por nuestra libertad.



JUAN RAFAEL MORA
El artífice de nuestra
Segunda Independencia.



JOSE DOLORES ESTRADA
El héroe de la Batalla de San Jacinto.



MAXIMO JEREZ
Alternó la pluma con la espada.



JOSE JOAQUIN MORA
Vigorous vencedor de Santa Rosa.



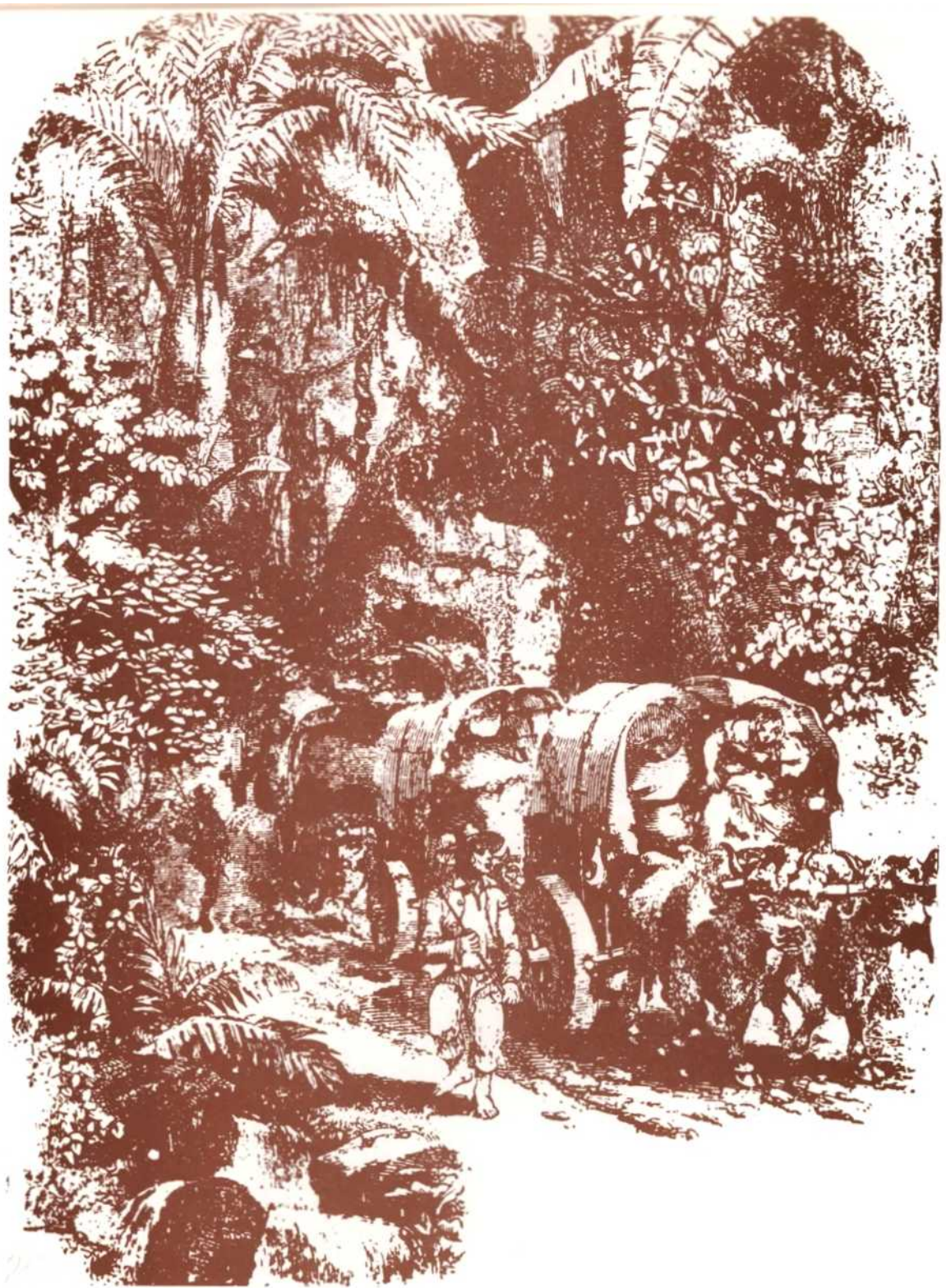
WILLIAM WALKER a los dieciocho años apenas si mostraba en su vaga mirada, esa decisión que lo llevó a emprender la empresa filibustera más notable del Siglo XIX.



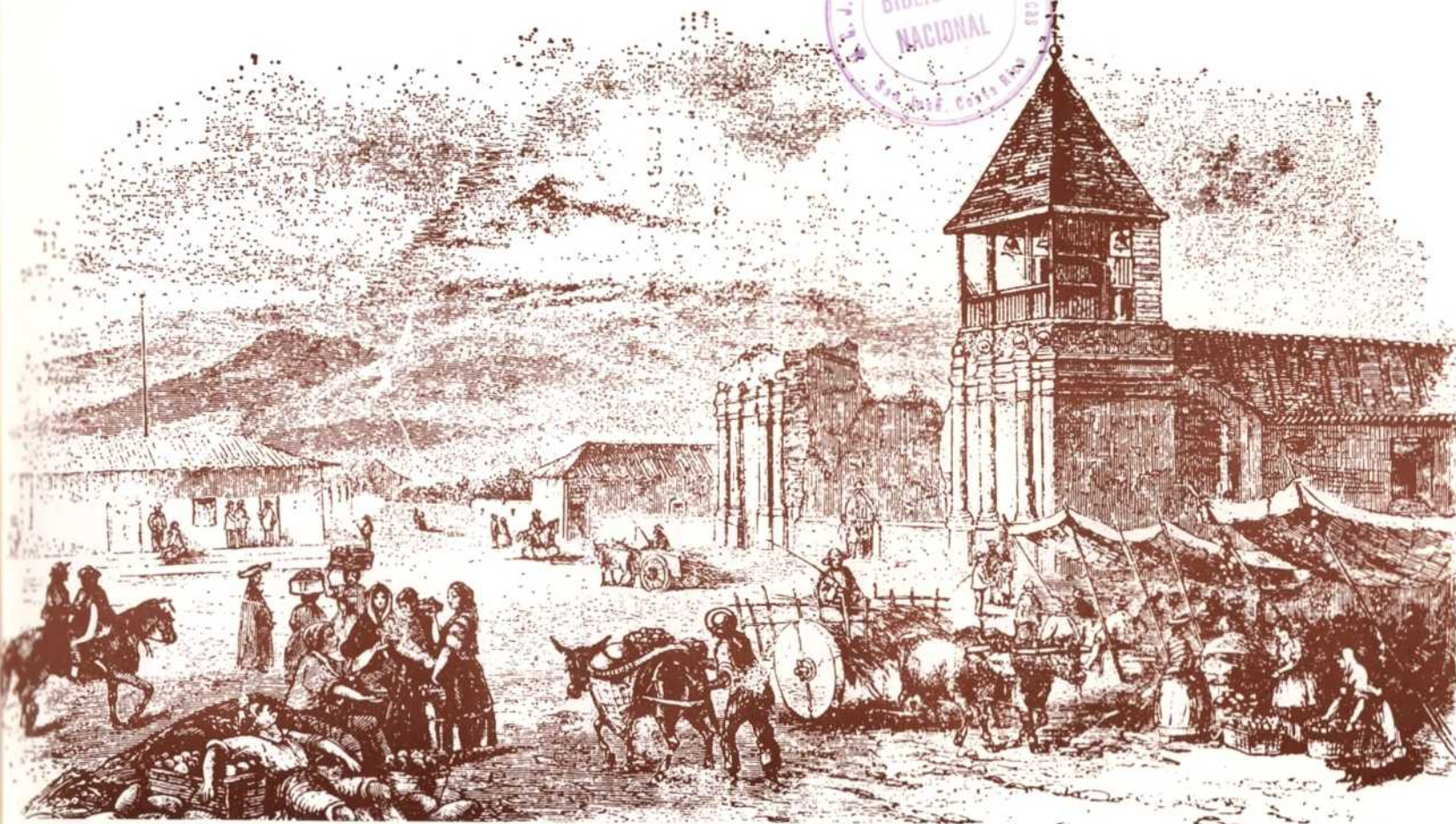
Alice Walker, hermana de Walker fue el único miembro de la familia que dejó descendencia.



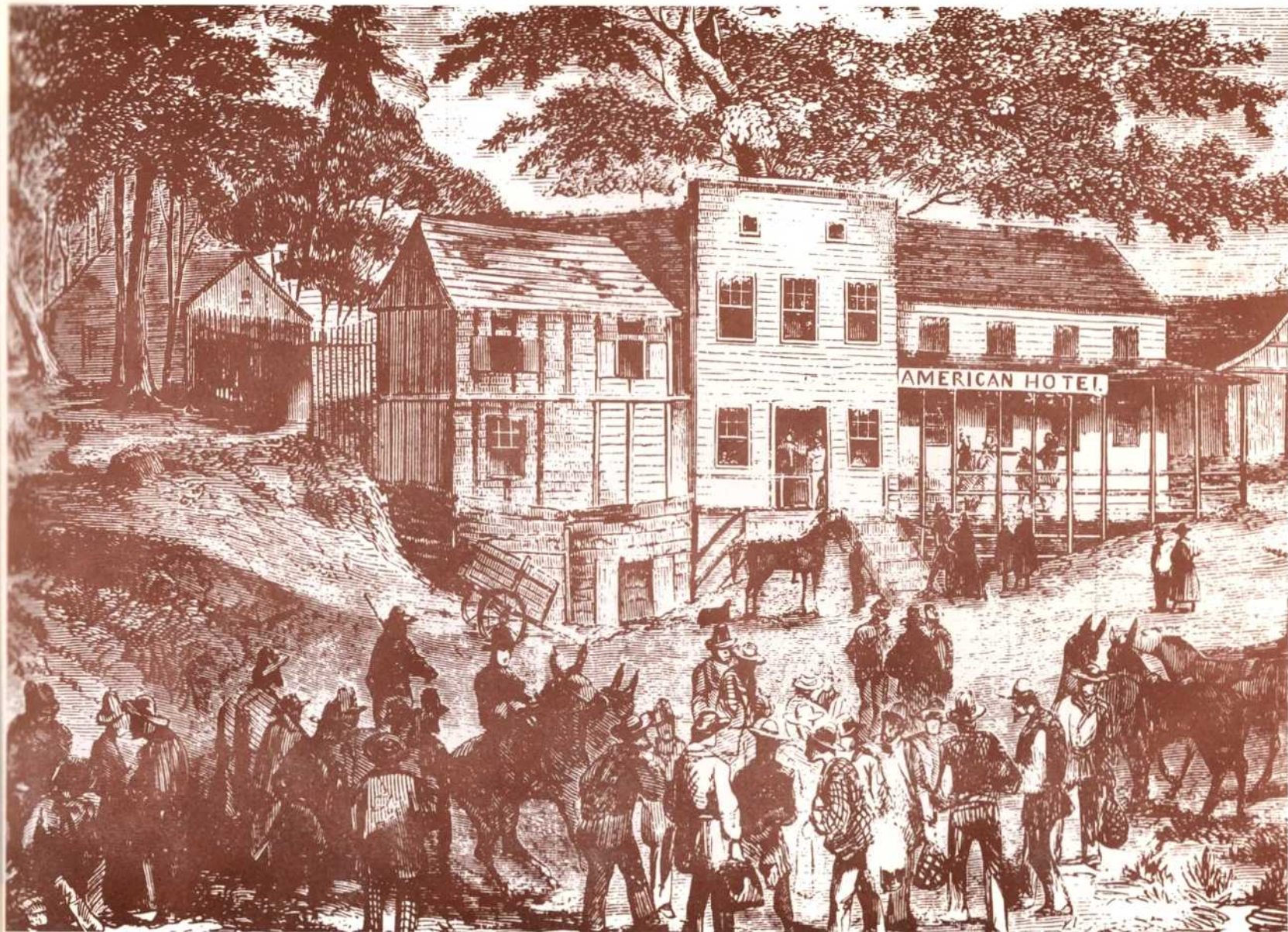
Sordomuda, enigmática, Hellen Galt Martin, novia de la juventud de Walker, murió con la pena que le causó la decisión de Walker de lanzarse a la aventura.



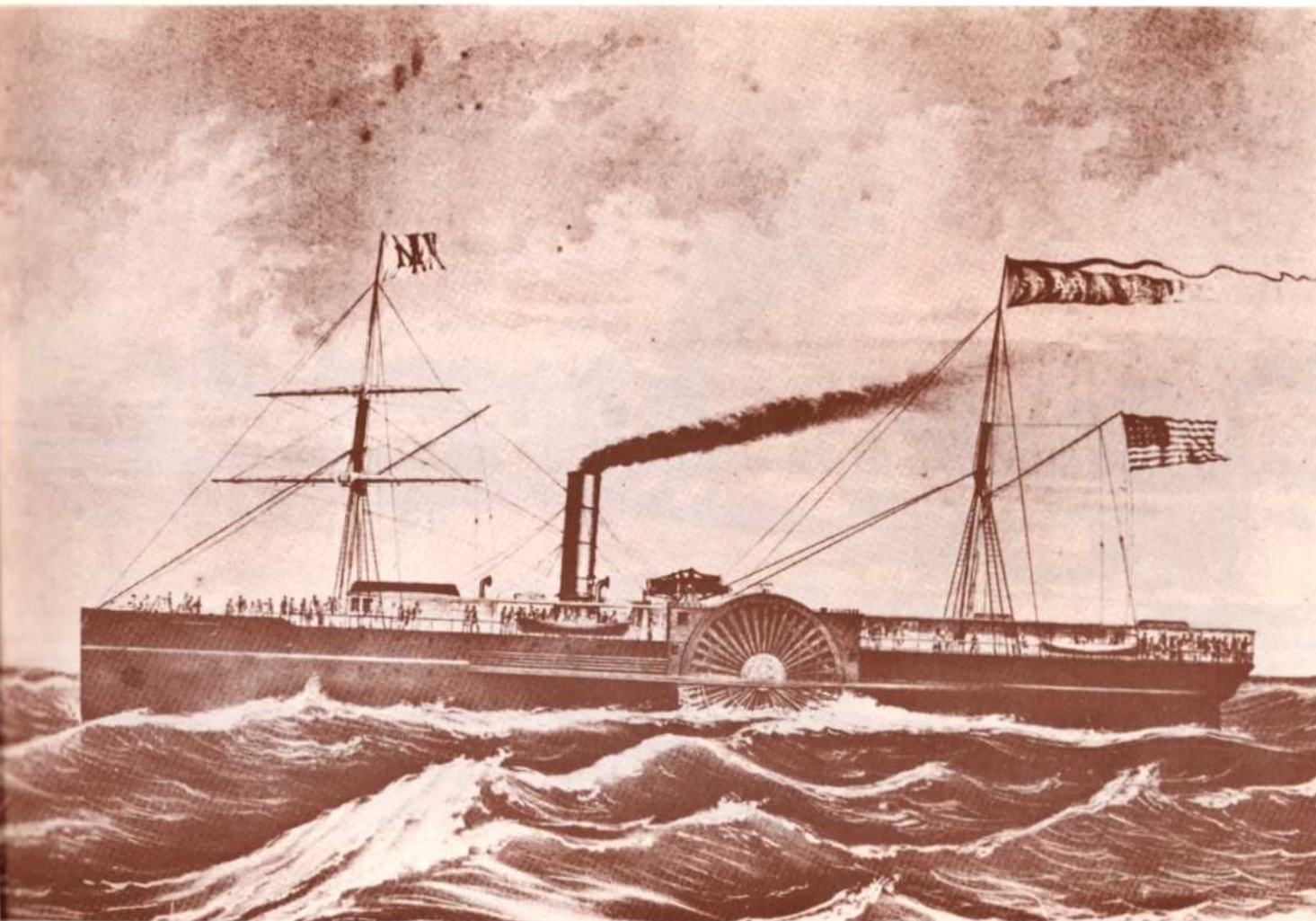
Los bosques exuberantes, caminos que en realidad tenían que hacerse al andar y la pesada carreta de bueyes, constituyen los elementos vitales del transporte en el Siglo XIX. La carreta fué un vehículo valiosísimo para el transporte de armas al escenario de la Guerra Nacional.



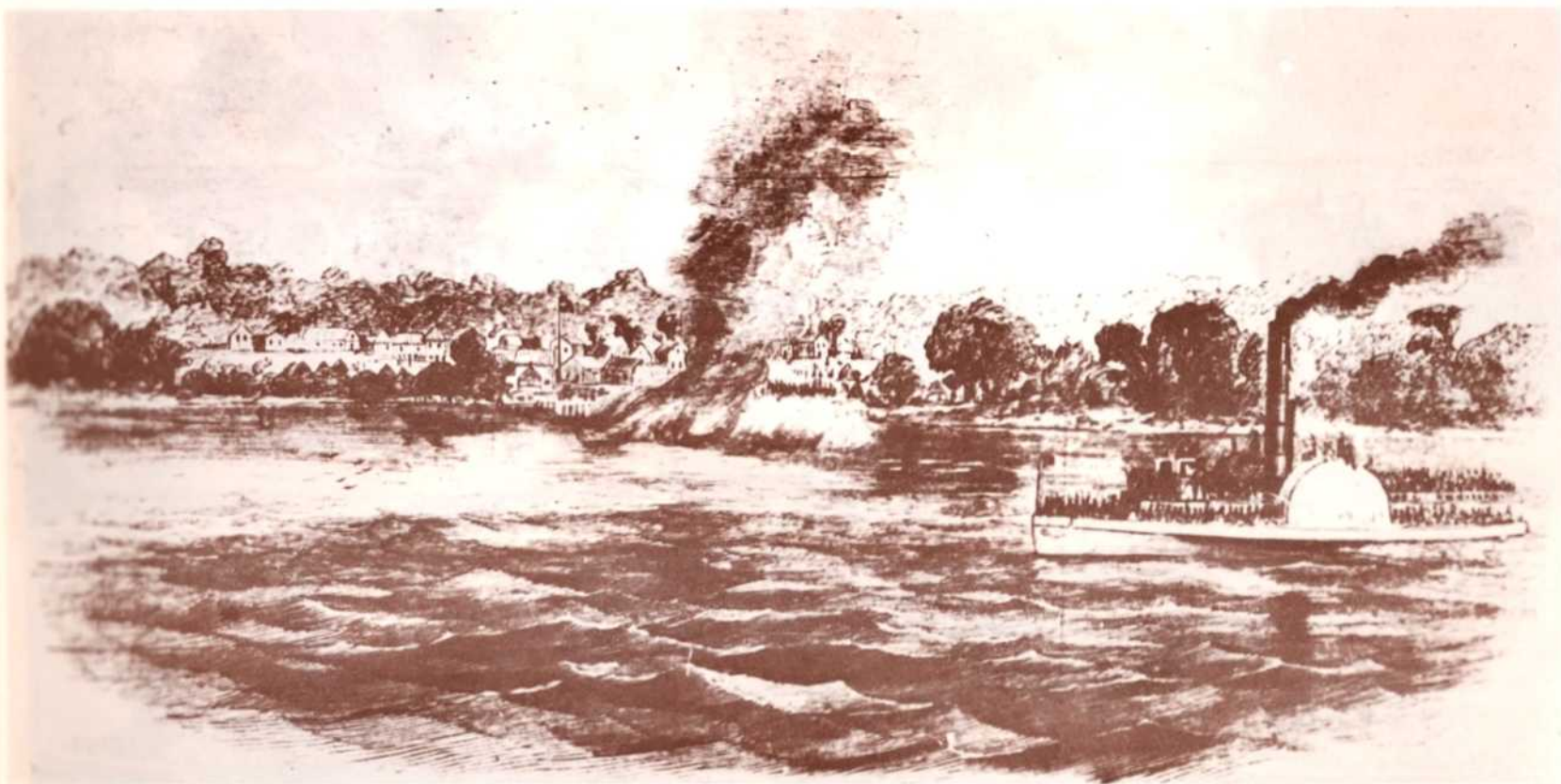
Cualquier día en Cartago, ese día de plaza, precursor de las actuales ferias del agricultor está captado en este tranquilo y detallado grabado. La antigua capital de la provincia no fué convulsionada por los sucesos que culminaron con la expulsión del filibusterismo de Centroamérica.



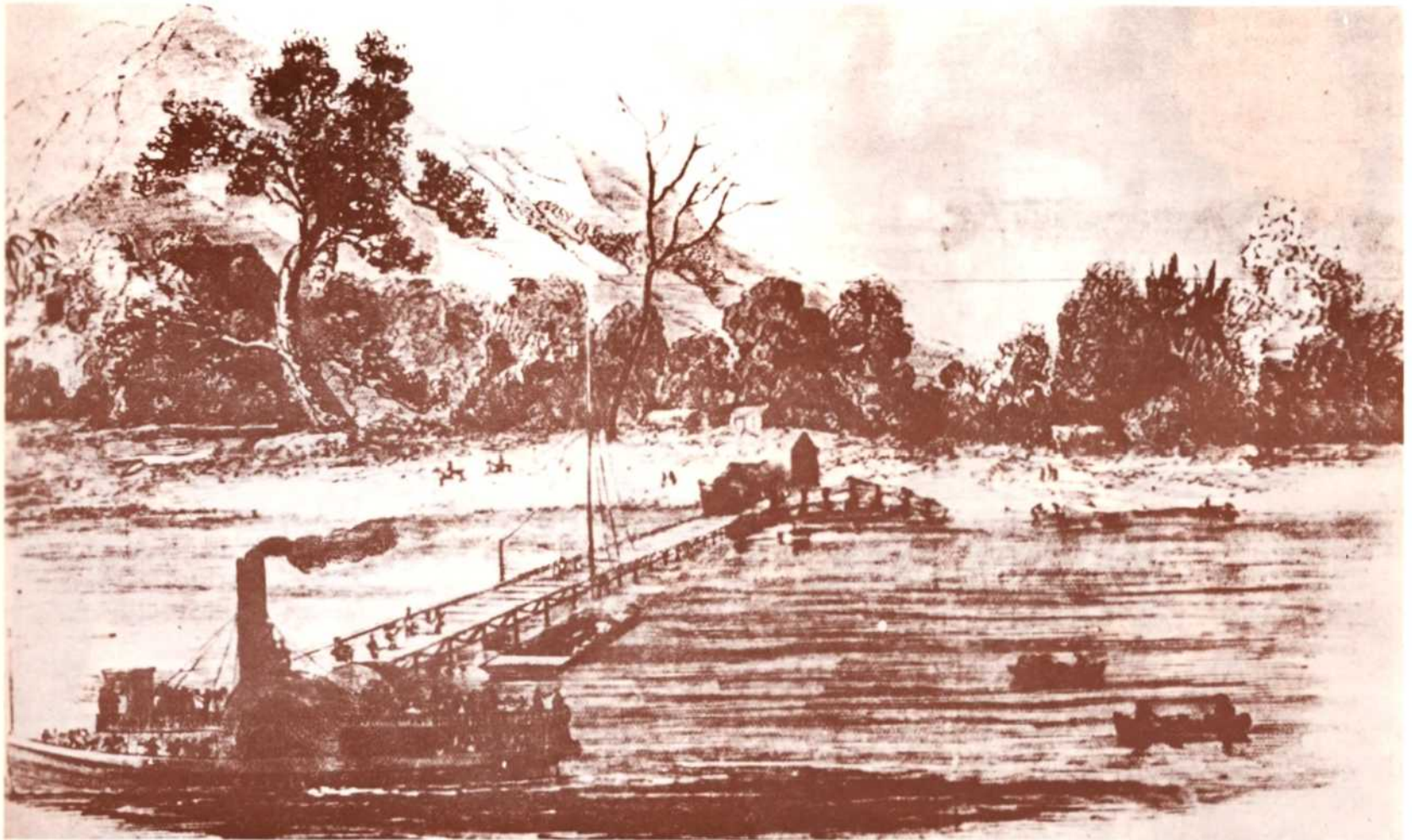
Primero albergue de colonizadores, luego posada de filibusteros, el American Hotel escribió su propia historia. Quedaba situado a medio camino de la Ruta del Tránsito y por él pasaron personajes de toda clase, incluso el humorista Mark Twain, que no encontró la ruta tan cómoda como se la habían descrito.



Vapores como este, surtían a Walker y su pandilla de hombres, armas y municiones. El Star of the West, reproducido en el grabado, desde 1852, transportaba colonos. La actividad de este hermoso buque queda explicada si consideramos que en 1855 hizo de Nueva York a San Juan del Norte, catorce viajes.



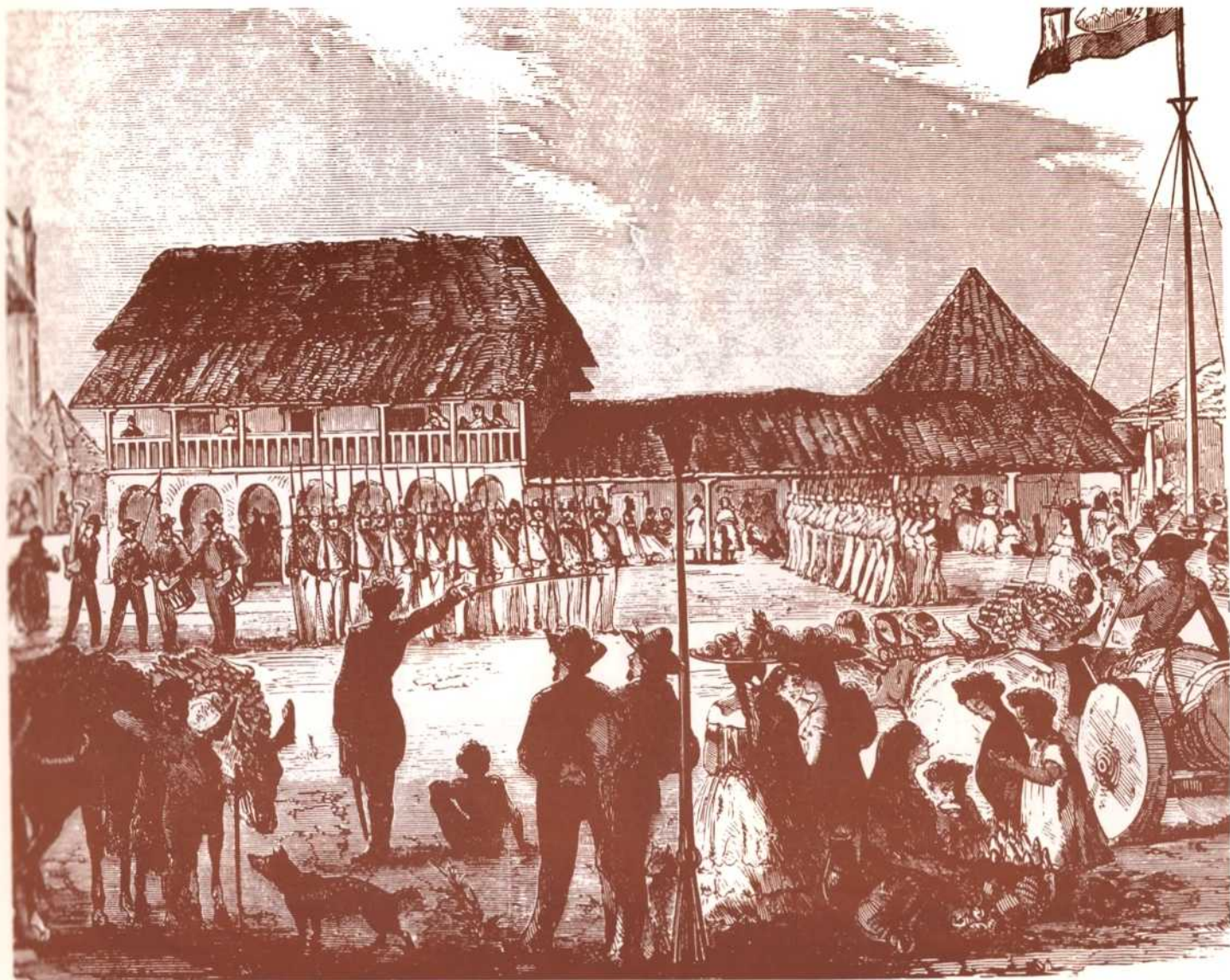
Cuando Walker se apoderó del vapor La Virgen, se convirtió en un corsario mediterráneo. Allí va con su tropa, mientras un disparo de cañón, que presumiblemente no dió en el blanco, levanta una turbonada de humo y agua.



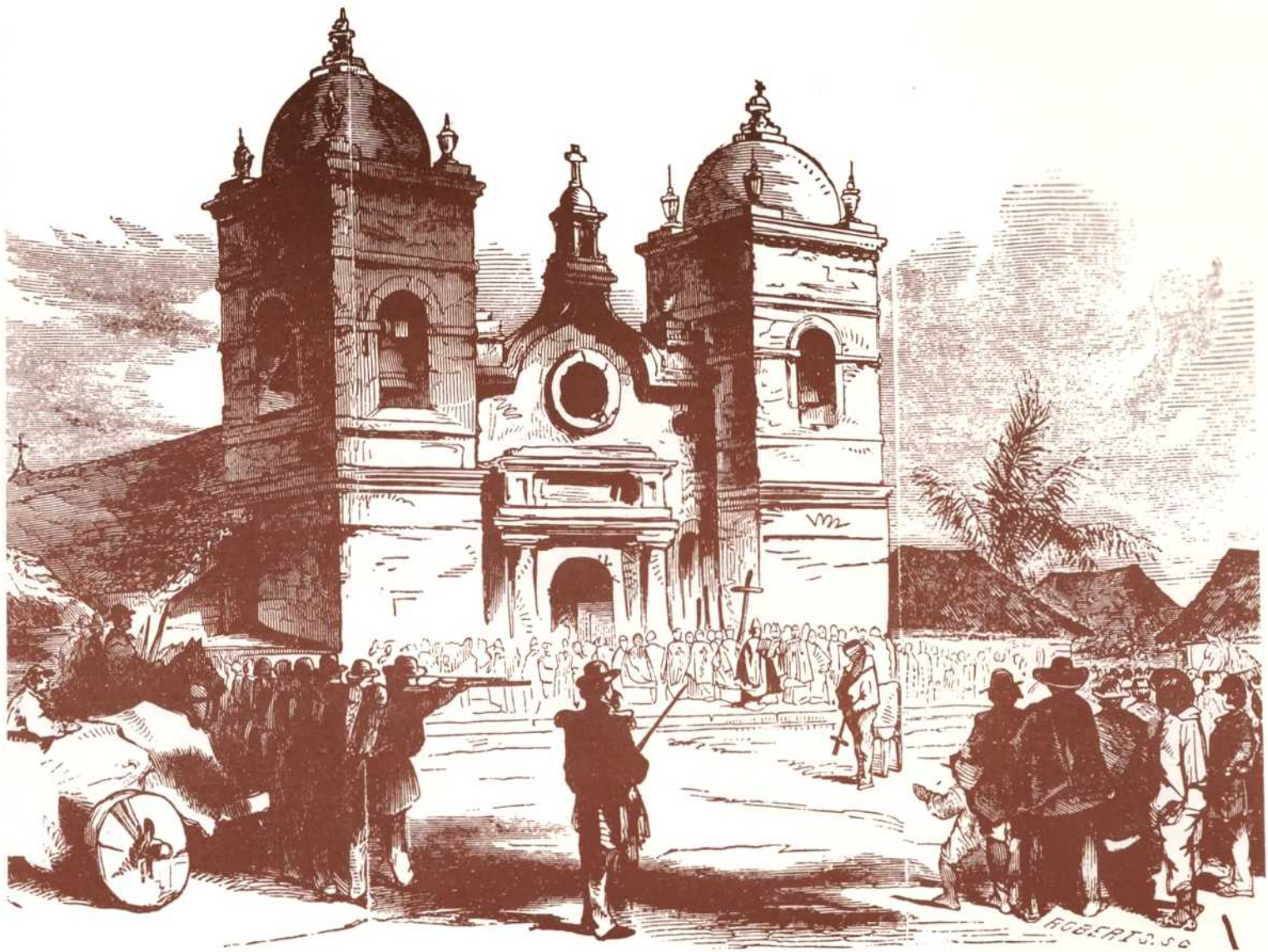
El muelle de Granada construido por Walker fué por muchísimos años el mejor que había tenido la ciudad.



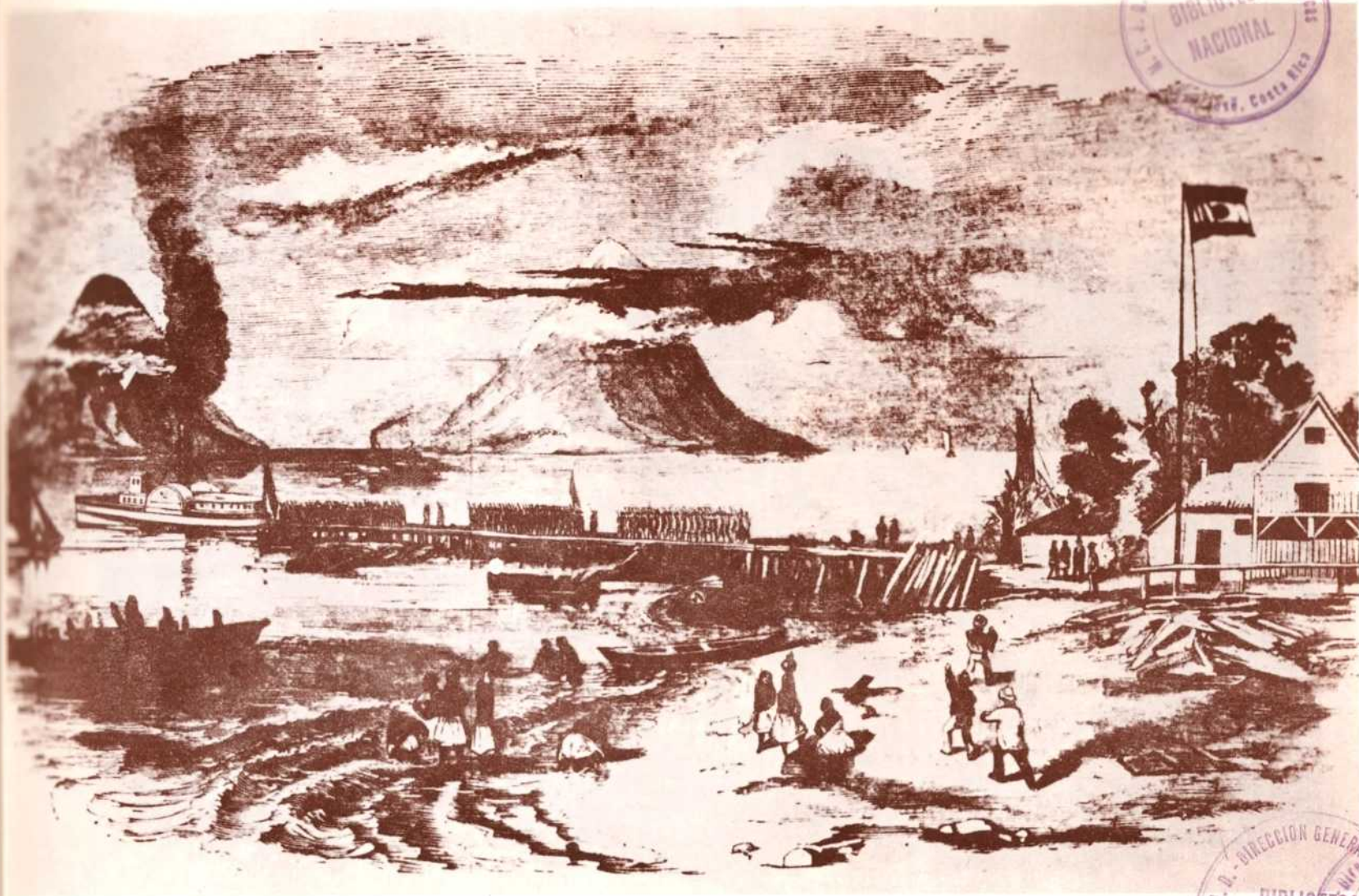
Guiado por un traidor que las llevó por caminos seguros, las tropas de Walker tomaron la ciudad de Granada el 13 de octubre de 1855. La tardía reacción de las tropas nicaraguenses, fué sin embargo dominada a sangre y fuego por el filibustero.



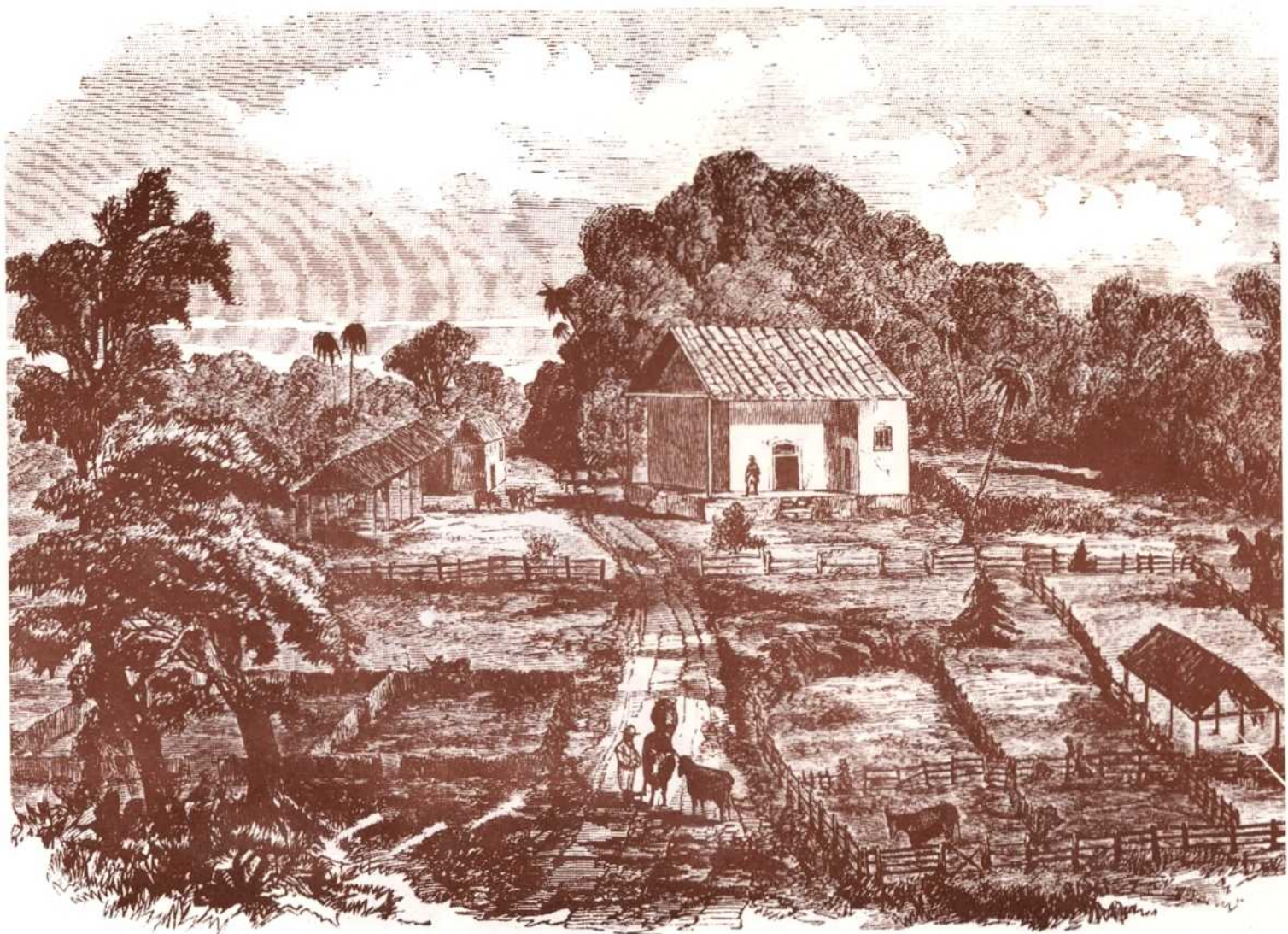
Habiendo sido nombrado pocos días antes Comandante General, William Walker se dirige a sus tropas en la plaza de la ciudad de Granada, un día de octubre de 1855. El médico, abogado, periodista y finalmente militar, disfrutaba con el mando ilimitado que se fabricó con su audacia.



Walker acusó al militar General Ponciano Corral de alta traición y lo fusiló en la plaza de Granada, frente a numeroso público. La exactitud del grabado ha sido varias veces cuestionada. A la izquierda obsérvese la carreta que espera por los restos del mártir. El fusilamiento ocurrió el 8 de noviembre de 1855.



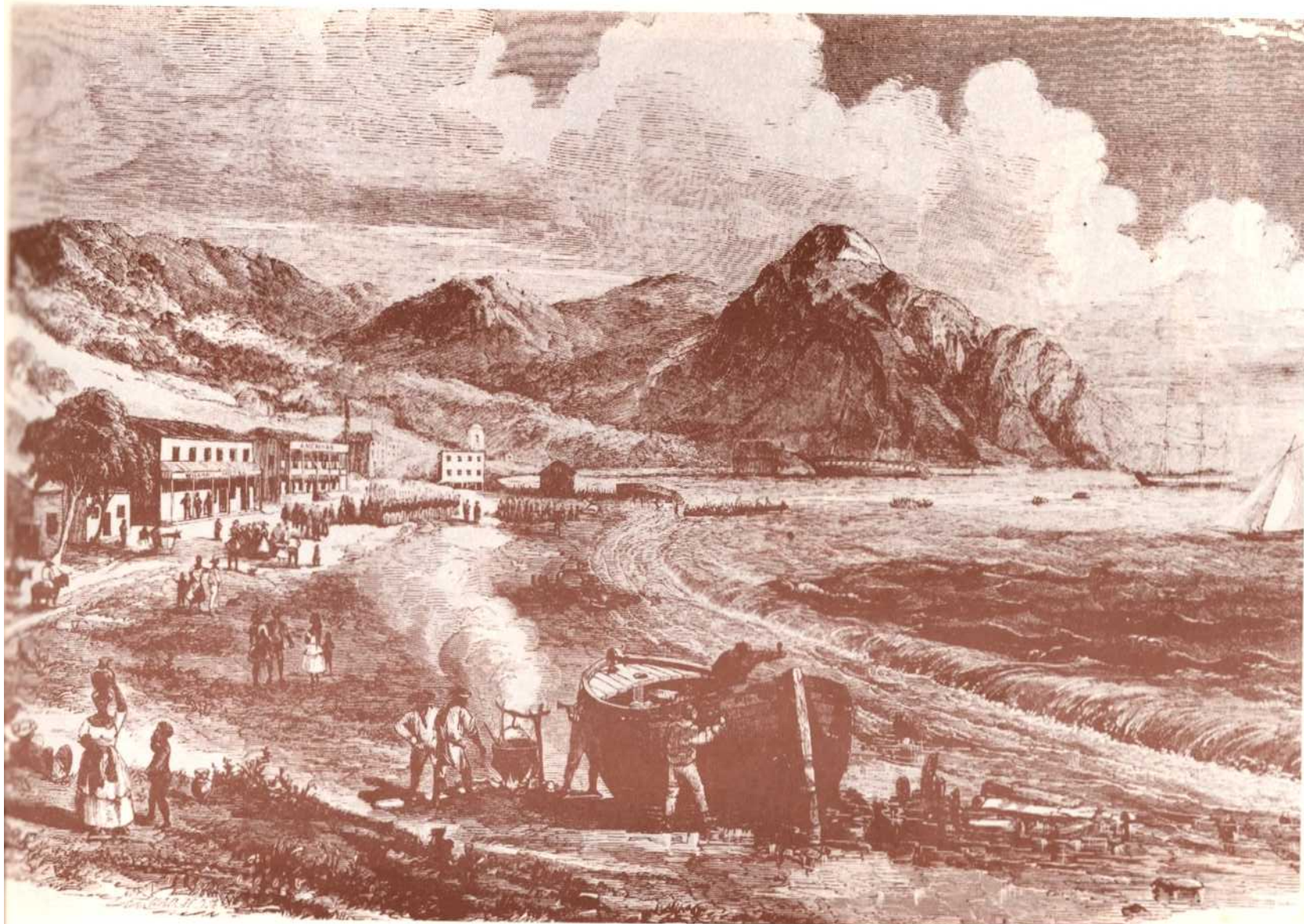
Teniendo como escenario el imponente paisaje de la Isla de Ometepe, las tropas filibusteras desembarcan en La Virgen, para dirigirse a invadir Costa Rica. Los invasores fueron vencidos en forma absoluta en La Hacienda Santa Rosa, en un ataque relámpago: la batalla más breve de la Guerra Nacional.



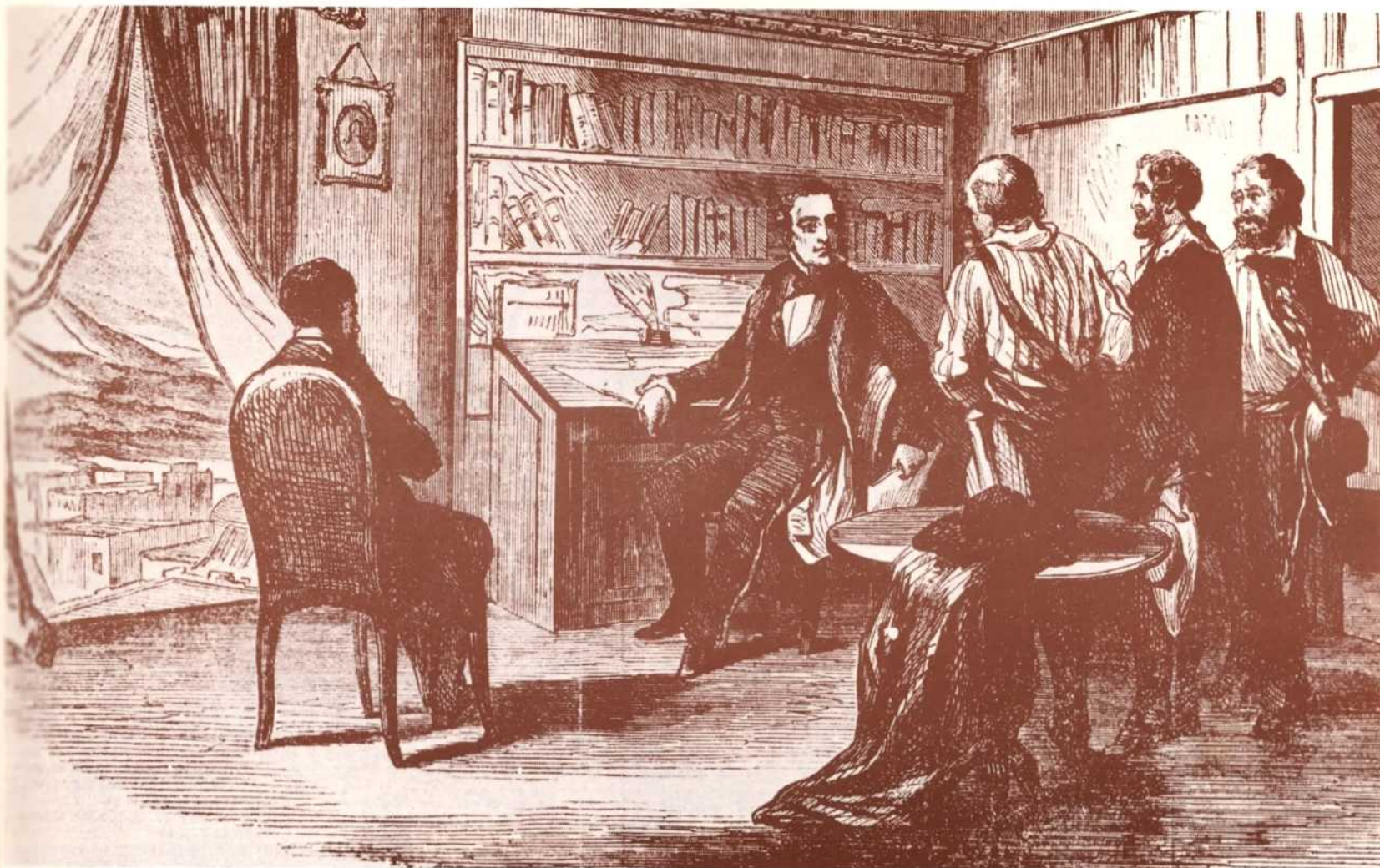
Este precioso grabado capta con exactitud la apariencia que tenía La Hacienda Santa Rosa en 1856, cuando fué escenario de la victoria de las armas costarricenses sobre un avance filibustero que comandaba el Coronel Schlessinger, que luego fué juzgado por Walker por un Consejo de Guerra, del que logró evadirse.



La Batalla de Rivas del 11 de abril de 1856 fué una de las victorias militares más brillantes del ejército de Costa Rica. A las tres semanas de la derrota de Santa Rosa, los filibusteros comandados por el propio Walker fueron nuevamente humillados. La victoria la decidió un humilde hijo del pueblo, Juan Santamaría, que incendió el reducto de los invasores.



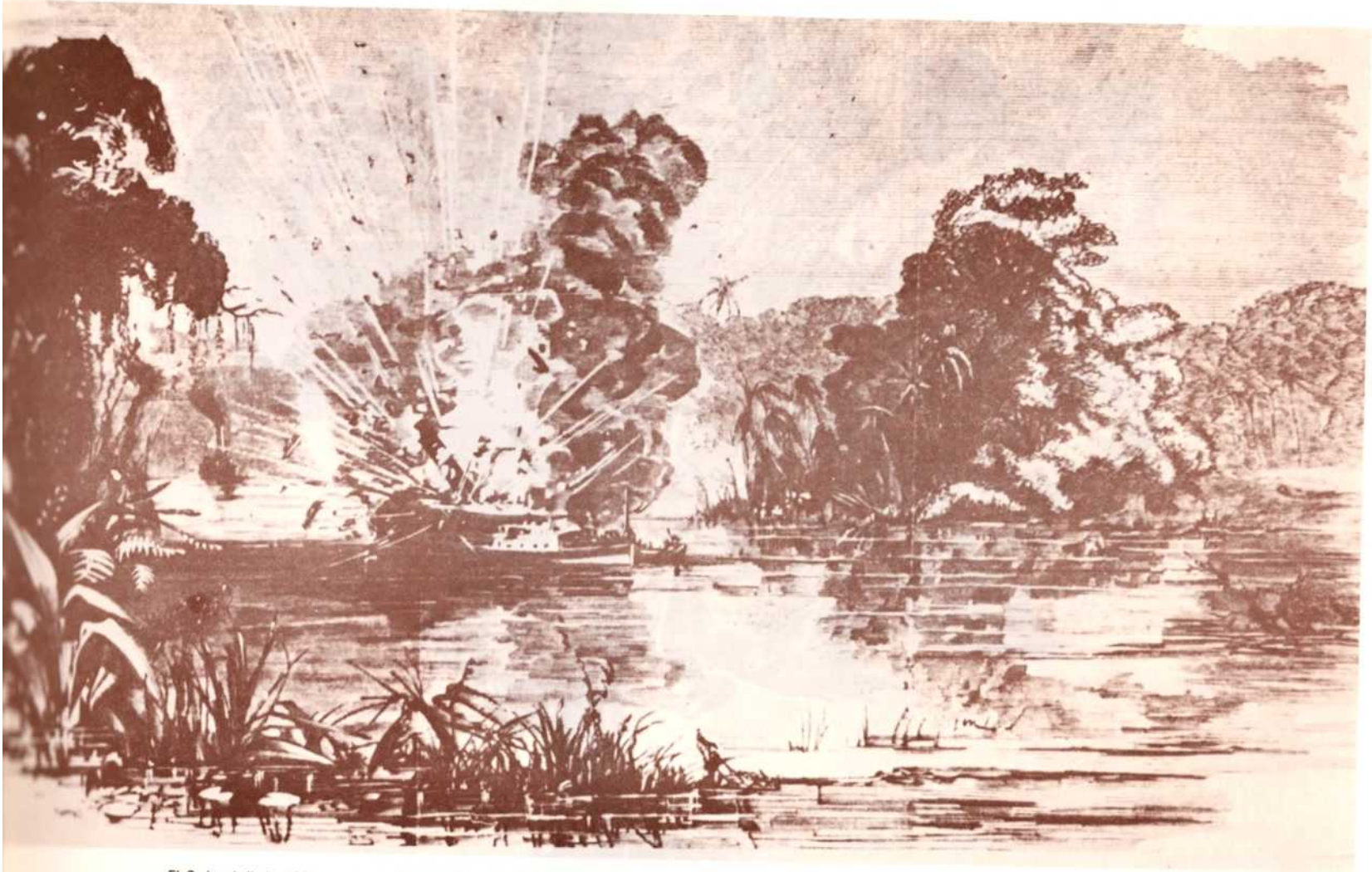
Atacados por el cólera, un enemigo peor acaso que los filibusteros, las tropas costarricenses abandonan San Juan del Sur, tras haber sufrido centenares de bajas, jamás satisfactoriamente establecidas.



El 12 de julio de 1856, William Walker tomó posesión del cargo de Presidente de Nicaragua, tras unas elecciones hechas a su manera. En el grabado aparece con varios miembros de su gabinete. El sombrero y la capa sobre la mesa, sugieren en forma discreta que era visitado por un sacerdote, que sin embargo no aparece en el grupo.



Los pasajeros del vapor Orizaba, fueron detenidos frente al Castillo, en una turbia maniobra tratando de impedir el paso de los filibusteros al interior. Los ingleses jamás se convencieron de que aquellos hombres rudos de miradas frías fuesen colonos. El Orizaba tuvo una destacada participación en el transporte de reclutas para Walker.



El 2 de abril de 1857, cerca de Sarapiquí explotó el vapor J. N. Scott, en condiciones que jamás se han aclarado. Si fue un sabotaje, la destrucción del barco fué en muchos aspectos una victoria del ejército costarricense. Todos los filibusteros acantonados en la región y los sobrevivientes de la catástrofe se desbandaron.



Seguramente algunos de los más bellos dibujos sobre la Guerra Nacional, fueron los que publicó el San Francisco Chronicle, a partir del 31 de octubre de 1909. Ilustraban la crónica apócrifa sobre la guerra, suscrita por Clinton Rollins, pseudónimo de Henry C. Parkhurst, un tipo que jamás estuvo con Walker. En este grabado aparecen los filibusteros que se embarcarían en el Vesta, con destino a El Realejo.



Ya en alta mar un filibustero cambia impresiones con quien parece ser el Sheriff al que se llevaron preso los integrantes de la Falange de Walker. El hombre fué soltado. (Chronicle, 14 de noviembre de 1909)



Intrigas políticas y militares abundaban en el campo democrático, en León y Chinandega a la llegada de Walker y sus 57 filibusteros. Más bien personajes de opereta. Así los concibió el dibujante para las imaginativas memorias de Clinton Rollins filibustero que no existió (Chronicle, 21 de noviembre de 1909).



La toma de granada por William Walker, tras un sigiloso desembarco al amparo de la noche, provocó una estampida de civiles y militares. Es curioso el hecho de que el dibujante de la serie de artículos de Parkhurst, incluya elementos negros en profusión. (Chronicle 5 de diciembre de 1909).



La familia del General Ponciano Corral, de rodillas, ruega a Walker por la vida del caudillo. Ningún ruego fué bastante para cambiar la decisión del filibustero. A las dos de la tarde del 8 de noviembre de 1855, Corral era pasado por las armas (Chronicle 19 de diciembre de 1909).



Así concibió el dibujante una de las escenas de la Sangrienta Batalla de Rivas. Nótese que el incendio del reducto filibustero perduró en la mente de quienes escribieron, medio siglo después, sobre los sangrientos sucesos. Un tarro, seguramente de combustible, es ubicado en forma sugerente a los pies del moreno que recibe un balazo a quemarropa. (Chronicle, 28 de noviembre de 1909).



Con el revólver montado, este filibustero luce indeciso ante el empuje de tropas costarricenses. Obsérvense los machetes al vuelo y el temor que infunde a los filibusteros la arremetida de los patriotas. (Chronicle, 26 de diciembre de 1909).



1856. Tropas filibusteras recorren el Lago de Nicaragua, en ese interminable ir y venir del ejército de Walker. Los mercenarios miran asombrados el fondo, en el que se distingue el cono truncado del Volcán Maderas, en la Isla de Ometepe (Chronicle, 12 de diciembre de 1909).



Cuando Walker combatía en Masaya, tropas aliadas se tomaron Granada, justamente en el primer aniversario de la caída de la ciudad en manos de Walker. Esta escena trata de revivir la recaptura, cuando Walker abandonó Masaya, regresando a Granada, logrando desalojar a los patriotas (Chronicle, 2 de enero de 1910).



Uno de los más espectaculares hechos de la Guerra Nacional, fué el combate entre la goleta costarricense Once de Abril y el vapor filibustero Granada. Tras un cambio de disparos, el 23 de noviembre de 1856, en la bahía de San Juan del Sur, la nave costarricense fué hundida, con enormes pérdidas en vidas humanas (Chronicle, 16 de enero de 1910).



A pesar de tratarse de una obra apócrifa, escrita sobre la base de grandes mentiras, esta es la representación más convincente del fusilamiento de Walker en Trujillo, Honduras, el 12 de setiembre de 1860. Se supone que está colocado frente a las murallas del Fuerte. Yace enterrado muy cerca de la playa (Chronicle, 6 de febrero de 1910).

Let me ^{be} tried and judged for an offence known to the law. Carrying on war against the State and under its flag is a well defined offence and I can answer guilty or not guilty to the charge. But, how can I plead to the charge of "filibusterismo" when I do not know, nor can I know under the law, what the word signifies?

I am ready to abide the consequences of my political acts; but it is a legal absurdity to judge me for alleged offences either not known to the law or so defined that it was impossible for me to commit them within the limits of the State of Honduras.

Respectfully submitted:

Wm. Walker

ULTIMO ESCRITO DE WALKER

Los siguientes son los últimos párrafos del escrito dirigido por William Walker a Mariano Alvarez, Jefe de las Fuerzas Militares acantonadas en Trujillo, el diez de setiembre de 1860.

"Se me debe juzgar por un delito definido por la ley. Por ejemplo, hacer la guerra al Estado y bajo su bandera, es un delito bien definido al que puedo contestar declarándome culpable o inocente del cargo. Pero en qué forma podría hacerlo cuando se me lanza la acusación de "filibusterismo", cuando ignoro y no podría saber según la ley lo que significa esa palabra? Estoy resuelto a sujetarme a las consecuencias que se deriven de mis actos políticos; pero es un absurdo legal que se me juzgue por pretendidos delitos, que, o son desconocidos en derecho, o están definidos de tal manera que me es imposible cometerlos dentro de la jurisdicción del Estado de Honduras. Muy respetuosamente. W. Walker".

A los dos días fue fusilado.

MADRE DE JUAN SANTAMARIA SOLICITA PENSION



SELO 3.
VALE DOS REALES.

1857
1858

Excmo. Sr. Presidente de la Repub^{ca}

I

Constante
al Gob^o la
realidad de
los celos
que se refusa
a este mu-
nicipal, vde
na, q.^a a tra-
vés de Casa
najat, se le
de la p^{re}vision
de 3p.^{ta} men-
sual, como
haya vivas, en
incomunicación
del alor^o q.
importante
vino present^o.
son un fided^o.
Nij^o brevia-
mente sueltas
necesaria

Manuela Escobedo (a. Santamaria) me
ya de sesenta años, de oficio mayord^o, y
vecina de la Ciudad de Alajuela, con
al respeto debido y en forma legal ante
el Excmo. Sr. Presidente de la Repub^{ca},
mi hijo Juan Santamaria, llamado
voluntariamente escudo, en la primera
expedición que fue a Nicaragua el año
1857 a tomar al P^o de San Juan, y en
el de Cabo, o Tambor, y como Salda
de del servicio de la Marina, mi
hijo como uno de los más valientes, y
de la p^{re}vision por última vez habiendo en
de 3p.^{ta} men-
sual, como
haya vivas, en
incomunicación
del alor^o q.
importante
vino present^o.
son un fided^o.
Nij^o brevia-
mente sueltas
necesaria

de la p^{re}vision por última vez habiendo en
de 3p.^{ta} men-
sual, como
haya vivas, en
incomunicación
del alor^o q.
importante
vino present^o.
son un fided^o.
Nij^o brevia-
mente sueltas
necesaria

de la p^{re}vision por última vez habiendo en
de 3p.^{ta} men-
sual, como
haya vivas, en
incomunicación
del alor^o q.
importante
vino present^o.
son un fided^o.
Nij^o brevia-
mente sueltas
necesaria

II

bolos, que le lanzaron los rifles felicitatorios en defensa de su querida, con como felicemente la obra, pronto con el sacrificio de su vida, quedando depositada bajo las ruinas del indio de mason como es publico y notorio. Esta accion heroica de mi herodico hijo es tanto mas recomendable, y meritosa, de se atiende a que ella fue un efecto de su valor y patriotismo unicamente, puesto que el no era mas que un simple forastero que no tenia un punto elevado, ni ningun bien que defender.

O, Dios! como siento como es natural la perdida de un buen hijo, que como padre trabajaba y se esforzaba por mi mantencion, considerandome sin recursos de que subsistir en una ciudad avanzada y achucosa; pero en bargo, cuando considero que mi querido hijo termino su carrera en el campo del honor, y fue sacrificado de su espontanea voluntad en las aras de la patria, para contribuir como el que mas a la libertad y defensa, me resigno con la voluntad de Dios, mayormente cuando observo que el Supremo Gobierno me encargó de sustentar el orden y de



SELLO
VALE DOS REALES

1857
Y
1858

11

Person de la Nación, que de la vida
con un mandado, sabe distinguir y pre-
senciar el merito de los que le sirven, y en
pagar las lagrimas del desvalido.

Por tanto, Excmo. Sr. Sr., obligado de
la necesidad imperiosa, en que me ha
he constituido, en una edad tan avan-
zada y debilitada, sin poder trabajar,
y sin recursos de que subsistir, por ha-
er perdido el unico, que era mi re-
comendado hijo, que cuidaba de mi, he
sido la atencion del Supremo Gobier-
no, implorando con una sencilla com-
pariva sobre una infelicidad, y supli-
cando: que os sirvais concederme
un monte pío, si lo consideraris
justo, a mas de la gracia que me
conveniga en conformidad del ar-
ticulo 6.º del Decreto del Excmo. Con-
greso n.º 13, de 26. de Octubre p.º p.º

San José 19. de Noviembre de
1857.

Excmo. Sr. Presidente de la Repu-
blica -

No se firmo, y lo heu por mi el
que suscribe -

Doña Ana María Santamaría -

Rafael Ramírez de
37

La autenticidad del anterior documento y la nota original puesta en la primera hoja fué confirmada por los historiadores Cleto González Víquez, Ricardo Fernández Guardia, Guillermo Vargas C., Anastasio Alfaro y Luis Dobles Segreda. En ese petitorio la madre del héroe afirma que Juan es hijo único.



Lugar donde descansan los restos de Juan Santamaría

(Envío del autor)

A mi amadísima prima
Jilma Rodríguez;

Al Dr. Constantino Urcuyo Gallegos,
amantísimo de la cultura.

El templo de San Francisco, el más viejo de Rivas, de más de siglo y medio de edad, es una reliquia histórica.

En 1856 lo ocupó el filibustero William Walker e hizo de él su cuartel.

Todas las personas que tenían que recorrer la ciudad por los alrededores de éste, pasaban por zanjas especialmente construidas para ello, pues el que se atrevía a sacar la cabeza se exponía a perder la vida por los certeros disparos de los diestros rifles de Walker.

Probablemente hacia San Francisco disparaba una culebrina que tenía emplazada el hondureño Xatruch, en una pequeña colina situada al sur de esta ciudad, cerca del cementerio y al final de la calle del 29 de Junio, nombre de la primera acción gloriosa del patriotismo nicaraguense: Batalla de Rivas, el 29 de junio de 1855. Dicha calle pasa a orillas del referido templo.

No lejos de éste, se encuentra la única huella visible de la Campaña Nacional: un cañonazo sobre una solera en la secular casa de Escuela, donde Máximo Jerez estableció por primera vez la Secundaria en Nicaragua en 1870. A nuestra iniciativa hay una placa de bronce que refiere estos hechos.

Por la forma y dirección de las huellas del cañonazo sobre la solera, hemos forjado la teoría de que fué disparado por Xatruch contra Walker en la Iglesia de

San Francisco.

Esta se encuentra interiormente muy bien decorada, con los altares todos del más puro estilo corintio, uniformemente bellos.

Cuando en el pasado siglo San Francisco era convento de los jesuitas y éstos en fervorosa misión llenaban el ambiente de devoción y temor, yo no sé quién era el verdadero creador de seres reales o ficticios, si las frases conminatorias del misionero o la amedrentada imaginación del feligrés, pues cuenta mi abuela, que cuando el padre Tamariz con tonante voz decía a la atemorizada muchedumbre: —¿Qué legión queréis ver?, salía al conjuro de su palabra una legión de sapos, ora de alacranes o ya de culebras que corrían por la puerta del perdón.

Frente a ésta se encuentra un callejón que va de la calle de El Comercio a la calle de Pineda.

En ese callejón enterraron los restos de Juan Santamaría y de los patriotas que murieron en la batalla del 11 de abril de 1856.

Así lo dice la tradición y el historiador don Luis Cuadra Zeas tuvo oportunidad de confirmarlo con el testimonio de varios veteranos sobrevivientes hace algunos años.

Y el templo de San Francisco es el mausoleo espiritual y la lámpara votiva frente a la tumba de Juan Santamaría y de los héroes que ofrendaron sus vidas en aras de la Patria y de la Libertad.

Eloy CANALES RODRIGUEZ,

Ciudadano del Mundo.

Rivas, Nicaragua.

6 de febrero. 1953.

Eloy Canales, hermano del sabio Cristian Rodríguez, publicó este artículo en Repertorio Americano, refiriéndose a la ubicación de la tumba de Juan Santamaría.

EL ONCE DE ABRIL.—Este día de glorioso y venerable recuerdo para los costarricenses ha pasado en silencio. El ser sábado santo, las festividades religiosas y las muchas ocupaciones comerciales y agrícolas, han impedido sin duda que se haga una digna manifestación.—En nuestro alcance del Viernes 10 dijimos:

“Mañana, ONCE DE ABRIL, es el primer aniversario de la cruenta batalla de Rivas, en que tantos honrados costarricenses se sacrificaron heroicamente para obtener un triunfo tan honroso y fecundo para Centro-América.—¿Que sea recordado dignamente por las fuerzas unidas, y que ese último resto de infames bandidos sea inmolado sobre las tumbas de nuestros gloriosos mártires de Rivas!

“Y nosotros, en este día de santos recuerdos para la cristiandad, no olvidemos a los que mañana ha un año hicieron el noble sacrificio de sus vidas y derramaron su sangre por la patria!”

Sin embargo, nada se ha hecho públicamente. Esperamos que en el próximo aniversario no suceda lo mismo.—¿Que estímulo anima al defensor de la patria que va a morir por su libertad, si aguarda que ni una palma crezca sobre su tumba, que no se entone en ella jamás un himno de gratitud, ni se derrame siquiera una lágrima a su memoria?

El periódico Crónica de Costa Rica, número 4, correspondiente al 15 de abril de 1857, critica la indiferencia con que se celebró en el país el primer aniversario de la gloriosa Batalla de Rivas.

972.8604

C248a

Presidencia de la República.

Album conmemorativo del 125 aniversario de la Guerra Nacional / Rodrigo Carazo, José R. Cordero Croceri y Pedro Rafael Gutiérrez. — 1. ed. — San José, C. R. : Imp. Nacional, 1981.

50 p. + il.

Incluye grabados y cronología de la Guerra.

RECONOCIMIENTO DEL EDITOR

Este Album Conmemorativo se terminó de imprimir en la Imprenta Nacional el 20 de marzo de 1981, 125 aniversario de la gloriosa Batalla de Santa Rosa. Su realización fué posible gracias a la decisión del Señor Presidente de la República, Lic. Rodrigo Carazo. La edición se llevó a cabo bajo la Dirección del Lic. José R. Cordero Croceri, con la colaboración de Pedro Rafael Gutiérrez. Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento al Director de la Imprenta Nacional, señor Rodrigo Salas; al Subdirector, señor Germán Hernández; y a quienes en varias épocas nos facilitaron acceso a sus archivos y nos dieron el material que ahora reproducimos: la Biblioteca Pública de la ciudad de Nueva York; la Biblioteca Bancroft de la Universidad de Berkeley, California; la Biblioteca de la Universidad de California en San Francisco; a la Directora de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología de México; a Magda Doña de Gutiérrez, que hizo la revisión crítica de la documentación; al profesor Eloy Canales, que investigó sobre el sitio donde seputaron a los héroes del 11 de abril; a los Archivos Nacionales de Costa Rica, que nos suministraron una copia directa de la petición de pensión de la madre de Juan Santamaría; al artista Oscar Bákit, autor de los dibujos y textos de la carátula; al doctor Andrés Vega Bolaños; al doctor Alejandro Bolaños Geyer; al doctor Ildéfonso Palma Martínez; al Lic. Jorge Zeledón Rosales; a la Biblioteca del Banco Central de Costa Rica; a la Biblioteca del Banco Central de Nicaragua y a Eduardo Benicio Gutiérrez Doña y Gustavo Jiménez E., de la Editorial Jiménez y Tanzi, que nos procesaron numerosos microfilms en forma desinteresada, con los que podríamos publicar muchísimos más documentos gráficos de nuestra Gloriosa Guerra Nacional.

Fotos: Jovel Cordero y Rafael Angel Díaz.

